

http://revistas.um.es/reifor

## **Editorial**

## En busca de la excelencia como docente

Hace unos años la Universidad de Valencia tuvo la excelente idea de traducir la obra de Ken Bain (2004). What The Best College Teacher Do [Bain, K. (2005). Lo que hacen los mejores profesores universitarios. Publicacions de la Universitat de Valencia: Valencia]. Además algunos centros universitarios dedicados a la formación del profesorado lo han elegido como regalo a compartir con sus profesores con motivo de la de celebración de fechas o acciones extraordinarias.

Se trata de un trabajo de investigación realizado durante quince años sobre unos cien profesores universitarios que muestra respuestas muy valiosas para profesores noveles y también para educadores experimentados.

De los múltiples mensajes que el lector de la obra va encontrando quisiéramos destacar dos apartados sobre los que confluyen una buena parte de las acciones que hacen los mejores profesores universitarios: combinar la "física con la química" de su profesión.

## Dominar la materia (física).

Los mejores profesores conocen su materia extremadamente bien, están al día de los avances intelectuales, científicos o artísticos de importancia en sus áreas, además leen a menudo cosas de otros ámbitos disciplinares. Estos educadores pueden conseguir intelectual, física o emocionalmente lo que ellos esperan de sus estudiantes.

Saben cómo simplificar y clarificar conceptos complejos, son capaces de pensar sobre su propia forma de razonar en la disciplinas. Asumen que el aprendizaje tiene poco sentido si no es capaz de producir una influencia duradera, agradable y relevante en la manera en que la gente piensa, actúa y siente.

Intentan crear un "entorno para el aprendizaje crítico natural" para que sus alumnos aprendan enfrentándose a problemas significativos, atractivos o intrigantes, es decir, a tareas auténticas. Se realizan en condiciones exigentes pero útiles. En este proceso pedagógico las preguntas desempeñan un papel esencial, por ello buscan estimular con éxito a los estudiantes para que se formulen sus propias preguntas.

Se ha descubierto que las clases más apreciadas incluyen gran exigencia pero van acompañadas de constantes oportunidades para revisar y mejorar el trabajo antes de ser calificado y, por tanto, para aprender de los errores durante el proceso.

Mientras algunos profesores parecen considerar que su tarea docente consiste en enseñar los hechos, conceptos y procedimientos de su asignatura, los profesores extraordinarios ponen énfasis en la búsqueda de respuestas a preguntas importantes, y a menudo animan a los estudiantes a utilizar las metodologías, los supuestos y los conceptos de varios campos para resolver problemas complejos. Hablan del valor de una educación integral en lugar de una educación fragmentada de

asignaturas sueltas. Además de favorecer conocimientos específicos, enseñan a sus estudiantes a comprender, aplicar, analizar, sintetizar y evaluar evidencias y conclusiones.

Estos profesores intentan provocar un impacto duradero en los aprendizajes profundos del alumnado. Para ello, una de sus principales estrategias consiste en planificar hacia atrás, comenzando con los resultados de aprendizaje que esperan fomentar. Se preguntan si quieren que los estudiantes recuerden, comprendan, apliquen, analicen, sinteticen o evalúen. Se preguntan que se puede hacer en el aula para ayudar a que los estudiantes aprendan fuera de ella.

Dan a los estudiantes la oportunidad de aprender de manera secuencial, paso a paso; también les proporcionan espacio para aprender globalmente. No ignoran que parte del aprendizaje precisa repetición y métodos habituales; pero al mismo tiempo, también reconocen la importancia de la innovación y la sorpresa. En definitiva se trata de ofrecer un equilibrio entre lo sistemático y lo desordenado que revierte en aprendizajes significativos.

## Enseñar aprendizajes profundos a partir de generar emociones positivas (química)

"Un profesor extraordinario es aquel docente que ha logrado un gran éxito a la hora de ayudar a sus estudiantes a aprender, consiguiendo influir positiva, sustancial y sostenidamente en sus formas de pensar, actuar y sentir" (Bain, 2005, p. 15). Para este colectivo de profesores enseñar es sobre todo atraer la atención y mantenerla en cada una de las clases. Estos docentes interactúan con los estudiantes, los animan y los dejan interactuar unos con otros y con el material. Además se aprenden los nombres de los estudiantes y los utilizan para llamarlos.

Tienden a mostrar una gran confianza en los estudiantes, y destinan todo su esfuerzo a expresar que el conocimiento es construido y no recibido. Para ello, una de las estrategias que utilizan es hacer uso de un lenguaje cálido, comienzan con generalizaciones simples, con un lenguaje familiar antes de intentar incluir un lenguaje especializado.

Se ha visto que los estudiantes que se examinan después de asistir a clases impartidas con entusiasmo normalmente obtienen mejores resultados que aquellos que se examinan después de asistir a clases indiferentes y apáticas. Cualquier profesor que logra que los estudiantes lleguen a odiar su materia a buen seguro que ha violado el principio de "no causar daño".

Como diría Damasio, el principio y el final de cualquier proyecto se instala en una emoción; en este caso se trata de emociones positivas que repercuten en el aprendizaje profundo del alumnado y también en su bienestar socioemocional.

Los autores de este número monográfico, podrán estar en un nivel más o menos alto en su desempeño docente, pero lo que es cierto que fruto del esfuerzo que dedican a compaginar la labor pedagógica con la investigadora, están en el camino de encontrar la excelencia. Las aportaciones de este número proceden de diferentes áreas de conocimiento, y en la parte invisible que subyace de los textos se deducen mensajes orientados a conciliar docencia e investigación; vocación, compromiso y dedicación; saber, saber hacer, saber ser y saber estar; física y química...

El Consejo de Redacción